

**LAS CINCO EDADES DEL MUNDO SEGUN  
FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA** Juan M.  
Ossio

En este trabajo me propongo demostrar que las cinco edades que describe Guaman Poma de Ayala, si bien pueden ser una elaboración particular de este cronista, revelan una estructuración, una secuencia y un contenido propiamente andinos. A lo largo de mi argumentación espero, además, distinguir los diferentes modelos andinos para registrar el tiempo, interpretando sus significados a la luz de los valores sociales y políticos de esta cultura. Igualmente intentaré demostrar que una visión cíclica del tiempo no es necesariamente incompatible con una que lo ve como oscilando entre dos polos opuestos, como parece sostener Edmond Leach (1), y que no sólo repetición sino también una idea de irreversibilidad puede estar representada en un sistema de registro del tiempo. Finalmente intentaré arrojar alguna luz a la problemática sugerida por Mircea Eliade y David Pocock (2) sobre las relaciones entre una concepción cíclica del tiempo y la duración, problemática que en términos de Eliade se define como de "terror a la historia".

43

La creencia de que el mundo ha pasado por cuatro edades y que el presente se incluye en una quinta edad es descrita para el mundo andino prehispánico, además de Guamán Poma, por los cronistas Morúa, Montesinos, Salinas y Córdova y por la Tabla de Pedro Alonso de la Cueva Ponce de León. Sin embargo por ser todos estos documentos un tanto tardíos y porque la división del mundo en edades era también parte de la tradición historiográfica

judeo-cristiana, algunos estudiosos de la sociedad andina prehispánica han sugerido que la división en edades no fue originalmente andina. Es verdad que en la medida que toda nuestra información acerca de la sociedad andina prehispánica (especialmente en lo que concierne a creencias) viene de segunda mano, todo intento de discernir el carácter originalmente andino de algunas de las creencias será siempre hipotético. Sin embargo pienso que, si dejamos de ver a estas creencias de una manera aislada y más bien las vemos formando conjuntos significativos con otras creencias e instituciones, entonces es posible aproximarnos a su naturaleza originaria con mayor seguridad.

44

En lo que sigue trataré, en primer lugar, de definir el rol que Guamán Poma asigna a las cinco edades del mundo en el contexto de la Nueva Crónica; a continuación trataré de demostrar que éstas tienen un carácter estático y que por lo tanto se sitúan dentro de una concepción eterna del tiempo; y finalmente demostraré que tanto el ordenamiento de la secuencia, la estructuración, y el contenido de las edades revela aspectos concordantes con otras creencias e instituciones del mundo andino.

El uso que hace Guamán Poma de las cinco edades del mundo está indudablemente ligado al contexto histórico de la sociedad colonial en que vive y a la percepción eminentemente andina de la Conquista española. De aquí que utilice el término "edades" y no "soles" para su periodificación del mundo andino y que las presente en una relación de continuidad y no como ciclos cósmicos independientes. Sin embargo, esta presentación también está en estrecha vinculación con su concepto de legitimidad y su percepción del orden social, que son propiamente andinos. A diferencia de sus contemporáneos españoles, Guamán Poma no cree en la movilidad social y constantemente insiste que los individuos no deben pretender ser algo que no son. Su principal criterio de adscripción social es la sangre y por lo tanto sostiene que los ma-

trimonios deben realizarse entre individuos que tienen igual status. Como consecuencia de esta percepción del orden social, el pasado remoto, asociado con los antepasados, y con una localidad, se convierte en la principal fuente de legitimidad. Guamán Poma considera que los españoles por no ser oriundos del territorio andino, son ilegítimos en este territorio. Para él los españoles son "Mitimaes" en los territorios andinos y por lo tanto deben marcharse para que se restablezca el orden que han subvertido. En su afán de que los españoles se marchen, Guamán Poma llega incluso a negar la razón principal con que los españoles justificaron su intervención en estos territorios: la predicación del cristianismo. Esto lo niega aduciendo que los indígenas ya eran cristianos desde antes de la aparición de los españoles, porque descendían de Adán y Eva.

Como lo he analizado en detalle en otras ocasiones (OSSIO 1973, 1977), Guamán Poma concibió el tiempo, el espacio y las relaciones sociales en términos dicotómicos. Para él el mundo se dividía básicamente entre Españoles o Viracochas o cristianos, o no-Indios e Indios. De esta manera los ingleses, los franceses, portugueses, judíos, etc eran todos españoles o cristianos y consecuentemente Adán y Eva podían ser considerados como tales. Por consiguiente, para nuestro cronista indígena no le fue difícil argumentar que los *Indios*, en tanto que descendientes de Adán y Eva, ya eran *Cristianos*, e inclusive se permite aducir como evidencia que el nombre de *Huari Huiracocha Runa* de la primera edad refleja el origen cristiano de estos *indios*: para Guamán Poma el término *Viracocha* significaba tanto *Español* o *Cristiano* como *Dios Creador del Universo*.

Como veremos posteriormente, de acuerdo a lo mencionado, las "Edades" de Guamán Poma tendrán un carácter genealógico a la vez que cosmológico.

La naturaleza cíclica y estática de las cinco edades de

---

Guamán Poma se desprende del uso que hace del concepto "Pachacuti" (Volverse la tierra); y de la asociación de este concepto con períodos milenarios y de la analogía que existe entre la aplicación de un modelo espacial indudablemente andino al mundo entero y un modelo temporal supuestamente andino al desarrollo histórico de aquel mundo.

46

Empezaremos por el argumento final. Como se puede apreciar en el diagrama 1, Guamán Poma nos presenta dos series paralelas de cinco edades. Una serie corresponde al mundo europeo y la otra al andino. Lo primero que notamos es que hay un estrecho paralelismo con su manera de estructurar el espacio andino y el espacio del mundo europeo. Esto puede apreciarse en el diagrama 2, donde se observa que así como la sociedad andina se divide en Chinchaysuyo, Antisuyo, Collasuyo, Contisuyo y al centro el Inca, la sociedad europea se divide en Cristianos, Turcos, Indios, Negros de Guinea y al centro el Monarca del Mundo. En segundo lugar, decimos que se tratan de dos series paralelas o simultáneas (lo que indica estaticidad) y no sucesivas porque ambas series tienen duraciones similares: 6,612 años las del mundo europeo a partir de la edad de Noé y 6,613 años las del mundo andino a partir de Huari Huiracocharuna. Estas duraciones son el producto de la combinación de dos formas de registrar el tiempo: una mimi-lenarista y estática y otra lineal y dinámica. Ambas duraciones no son sino el resultado de sumar la cifra 5,000 a la cifra que representa el año que Guamán Poma está terminando de escribir su crónica: 1612 ó 1613 D.C. Que sea 1612 o 1613 se explica por el hecho que Guamán Poma escribió su crónica en etapas sucesivas. En la p. 432 tenemos una evidencia clara de cómo el año 1612 es puesto al día en el año 1613 añadiendo un apéndice al número "2", del año 1612, transformándolo en un "3" (1613).

Como se puede apreciar a través de Montesinos y algunos otros cronistas, el milenarismo en el mundo

andino aparece asociado con la noción de "Pachacuti". Para Montesinos cada período de 500 años era cerrado por un Pachacuti, cada período de 1,000 años constituía un "Capac Huatan" y finalmente considera que hasta antes de la llegada de los españoles había transcurrido casi cinco de estos períodos o nueve "Pachacutis" o 4,500 años. Lo que es interesante notar con respecto al milenarismo descrito por Montesinos y por cronistas tales como Cabello Valboa, Sarmiento de Gamboa, Vázquez de Espinoza (ZUIDEMA, R.T., 1973), es que el sistema encaja bastante bien con el sistema decimal Incaico que fue aplicado para organizar las distintas unidades políticas y para clasificar a la población en clases de edad. En el mundo europeo y dentro de la tradición judeo-cristiana también tenemos evidencia de desarrollos de concepciones milenaristas pero en ningún caso la organización de estas formas milenarias aparece combinando elementos quinquenarios y Decipartitos como es el caso andino. En el milenarismo del apologista Lactancio (250 - 325 D.C.), como para los padres de la Iglesia que le precedieron, el modelo de la historia de la humanidad está en los seis días que le tomó a Dios crear el mundo. Correspondientemente pensaron que un día era equivalente a un período de mil años y que por lo tanto el mundo "...durará seis eones, durante los cuales 'el mal vencerá y triunfará' en la tierra. En el curso del séptimo milenio el príncipe de los demonios será encadenado y la humanidad conocerá mil años de reposo y de justicia perfecta. Tras lo cual el demonio se escapará de sus cadenas y volverá a la guerra contra los justos; pero al cabo será vencido y al final del octavo milenio el mundo será creado para la eternidad". (ELIADE, 1959, p. 141).

Al igual que Montesinos y los otros cronistas mencionados, vemos que también Guamán Poma piensa en términos milenarios andinos. Ya hemos indicado que las duraciones de las dos series paralelas de edades se derivan de sumar 5,000 años al año de la tradición

Europea en el cual se encuentra escribiendo su obra. Esto pareciera estar indudablemente relacionado al hecho que Guamán Poma percibe a la "Conquista" como un "Pachacuti". Dos datos más apoyan esta interpretación. En primer lugar, su afirmación de la p. 435, en que dice: "...desde la conquista a ciento y doze años desde que se cuenta desde 1618 del nacimiento del Señor". (GUAMAN POMA, 1968, p. 435). En otros términos según esta cita la Conquista habría tenido lugar en el año 1,500 exactamente. En segundo lugar, el hecho que su serie de cinco edades andinas la sigue con una sexta edad que la denomina "Pachacutiruna".

48

La duración de 1500 años, y no de 1000 o 500 años como sería el caso en Montesinos y los otros cronistas, para la edad de los Incas parece ser que está en relación directa con su intento de reconciliar un sistema lineal de registrar el tiempo, con uno cíclico, 1500 es una cifra cercana al año cristiano en que efectivamente tuvo lugar la Conquista. Sin embargo su desconocimiento de manejar esta técnica europea de computar el tiempo se advierte en su falta de precisión en fechar acontecimientos históricos. Así, para la llegada de los españoles a los territorios andinos nos da en distintas partes de la Nueva Crónica como cuatro fechas distintas (3).

Este conflicto entre ambas formas de computar el tiempo también se advierte en la falta de simetría en las duraciones de los reinados de cada Inca y en las duraciones de cada edad. Igualmente se puede notar que la suma de las partes no concuerda con los totales de las unidades mayores. Así, la suma de las duraciones para cada reinado de los Incas no da 1500 años y la suma de las duraciones de las primeras cuatro edades del mundo da 5300 años.

De acuerdo al sistema de computar el tiempo notamos que Guamán Poma divide su pasado en tres unidades mayores que corresponden a las tres uni-

dades sociales que él considera como relevantes: los Indios, los Incas y los Españoles. Los Indios son para él la única categoría social legítima por ser cristianos tanto por descendencia como por comportamiento. Los Incas, por el contrario, son ilegítimos por ser idólatras por descendencia, aunque practicaban los mandamientos de Dios y los Españoles por ser foráneos y no practicantes de los mandamientos de Dios (que para él son cumplir las reglas de reciprocidad). Por lo tanto, las cuatro primeras edades de los Indios, que se entroncan con la edad de Adán y Eva, son pensadas en términos de una unidad de 5000 años, la edad de los Incas es pensada como una unidad de 1500 y la edad de los españoles en un período de 112 años. Es interesante notar que la edad de los Incas por participar de las edades andinas como una quinta edad y por participar de la edad de los españoles por tener una duración análoga al período después de Cristo (según Guamán Poma, Cristo nació cuando Sinchi Roca tenía 80 años), es descrita en términos ambivalentes: son ilegítimos pero cumplieron con los mandamientos de Dios.

49

Una consecuencia de esta representación del pasado es entonces que el mundo indígena contemporáneo a Guamán Poma, es vinculado a la cuarta edad, no obstante que la edad de los Incas se interpone entre esta edad y la Conquista española. Esto sólo es posible dentro de una concepción estática del tiempo.

El conflicto entre una concepción cíclica y una concepción lineal del tiempo es resuelta a nivel de la secuencia, contenido y estructuración de las edades andinas usando dos modelos para registrar el tiempo, de origen andinos. Uno lo denominaremos modelo cosmológico y el otro, modelo genealógico (4).

La primera evidencia de estos dos modelos la encontramos claramente expresada en la oposición que Guamán Poma menciona entre los verdaderos Incas Tocay Capac y Pinahua Capac y el idólatra Manco

---

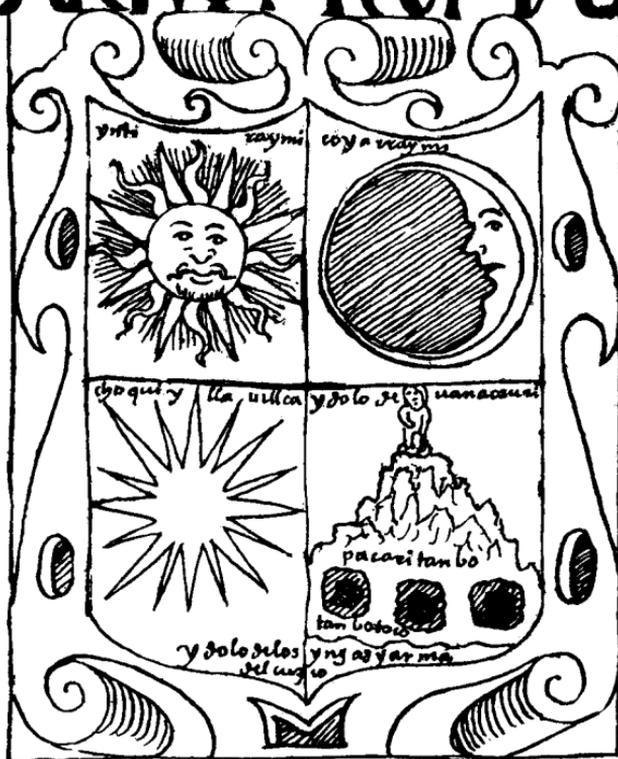
Capac. Nuestro cronista indio considera que los dos primeros son verdaderos por descender de las cuatro primeras edades y ser hijos del Sol, mientras que Manco Capac y sus descendientes son idólatras e ilegítimos por ser hijo de Mama Huaco, a quien considera ser una hechicera, y no tener padre conocido. Correspondientemente, a los primeros les asigna un escudo de armas en el cual cada uno de los cuatro campos está representado con divinidades celestiales que están ordenadas jerárquicamente. El campo inferior derecho está representado por Huanacauri y Pacaritambo, que parecen mediar entre el Cielo y la tierra. Al segundo le asigna un escudo de armas en el que se representan los símbolos materiales de la realeza incaica. En este caso la secuencia se inicia con el Corequenque, que actúa igualmente de mediador entre el Cielo y la tierra, y el campo inferior derecho está representado por dos amarus o serpientes, que actúan como mediadores entre la tierra y el mundo de abajo. (Véase láminas)

50

Por los atributos que se le asocian esta oposición presenta una estrecha analogía con la oposición Llacuaces/Huari, estudiada por Mariscotti, Duviols y Zuidema. Esta analogía se expresa en el hecho que los Llacuaces, que eran foráneos en el sitio que residían, adoraban a una divinidad Cósmica, que era el Rayo, y se decían proceder de el Lago Titicaca, mientras que los Huari, que eran la población local, adoraban a un dios subterráneo denominado Huari, y decían descender de una mujer que se originó en un lago local. Los Huari adoraban además, de manera principal, a sus antepasados bajo la forma de "mallquis" o momias, mientras que los Llacuaces al Sol, la Luna y las estrellas.

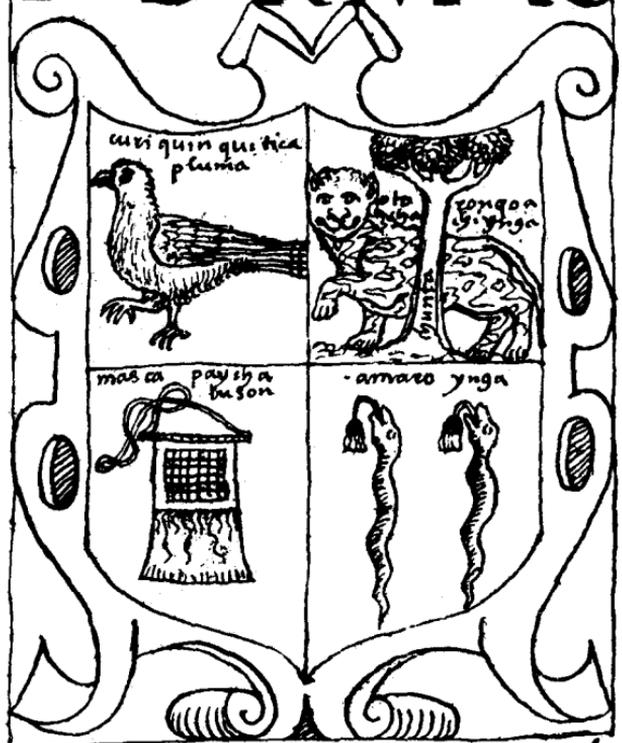
En términos temporales esta oposición a que venimos aludiendo se advierte claramente en los nombres de las cuatro primeras edades de Guamán Poma. El hecho que las dos primeras edades lleven el término "Huari" es indicativo del énfasis genealógico por el

# PRIMER CAPITULO DE LOS SIGLOS ARMAS PROPIAS



no mas sea a las del reyno de las yns silos reys yngal - la

# SEGUNDA ARMA LAS ARMAS



as mas reales del reino delas ydas delos reys yngos la

cual trata nuestro autor de vincular a los Indios con Adán y Eva y además el concederles un origen telúrico. Este énfasis genealógico lleva a Guamán Poma a convertir a sus 4 primeras edades en Reyes: "...de uariuiracocha descendió uariruna yarovilca descendió purunruna yarovilca descendió aucaruna yarovilca este fue rey legítimo que descendió de Adán y de Noé..." (GUAMAN POMA, 1968, p. 75) (En Salinas y Córdova como en Alonso de la Cueva estas edades aparecen como Capitanes). El hecho que la tercera y cuarta edad se nombren con términos sinónimos y que hacen alusión a una situación cósmica es indicativo de un énfasis cosmológico en el cual el principio ordenador se ubica en una quinta edad. Tanto el término Purun para la tercera edad, como el término Auca, para la cuarta, hacen alusión a una situación de desorden. El término Prun lleva, en Quechua como en Aymara, la connotación de espacio deshabitado, de tierra sin cultivar, o de salvaje. Avila y Santa Cruz Pachacuti describen este término en relación a una época temprana del mundo, cuyos habitantes vivían en luchas continuas. Bertonio se refiere con este término a un tiempo antiguo cuando todavía no existía el Sol, ni muchas de las cosas actuales. Es interesante notar que el período de Auca Runa, tal como lo describe Guamán Poma corresponde a la acepción que Avila y Santa Cruz Pachacuti dan al período Purun. La posible explicación para la asociación de estos términos con una tercera y cuarta edad parece radicar en el hecho que en la cuarta edad ubica a los Indios con su Principio Unificador encargado en la persona de Capac Apo Guamán Chahua, y en la quinta edad ubica a los Incas, los que eran vistos como los restauradores del orden por antonomasia.

Es perfectamente explicable que las edades pensadas en términos cosmológicos sucedan a las pensadas en términos genealógicos, pues una característica de la concepción andina del pasado es que la historia sigue un orden ascendente de abajo hacia arriba. Esto se ve

---

claramente en la Historia Incaica donde una dinastía Huri (Bajo) antecede a una dinastía Hanan (Alto).

Este proceso ascendente es igualmente evidente en el contenido que Guamán Poma asigna a sus edades. Los indios de Huari Huiracocha Runa son descritos viviendo en cuevas y vistiéndose con ropas hechas de hojas de árboles; los de Huari Runa, viviendo en Pucullos (o Tumbas) y vistiéndose con ropa hecha de pieles de animales; los de Purun Runa, habitando los valles, viviendo en casas y usando ropa tejida; los de Auca Runa, viviendo en las partes altas y dedicados al arte bélico; finalmente los Incas son extensamente descritos aludiendo a todas sus expresiones culturales.

52

De lo expuesto podemos deducir que las edades andinas de Guamán Poma se organizan sobre una base dual que es análoga a la forma como organiza el espacio. Así como Chinchaysuyo y Antisuyo se oponen a Collasuyo y Contisuyo en una relación Hanan/Hurin. Purun Runa y Auca Runa, también se oponen a Huari Huiracocha Runa y Huariruna en una oposición similar. Esto no sólo es evidente por los nombres que tienen estas edades, sino también por el contenido: las dos primeras edades se encuentran en un estado de naturaleza, mientras que las dos siguientes, en un estado de Cultura. Igualmente, así como Chinchaysuyo se opone a Antisuyo, y Collasuyo a Contisuyo en una relación de superior a inferior, Huari Huiracocha Runa se opone a Huariruna en el sentido que unos viven dentro de la tierra y los otros fuera, y en el sentido que los primeros visten con hojas de árboles, que tan sólo crecen en las partes bajas, y los segundos se visten con pellejos de animales, que generalmente se crían en las Punas. Purun Runa y Auca Runa también se oponen entre sí, pues los primeros viven en las quebradas y los segundos en las alturas (ver diagrama 3).

Debemos añadir además para concluir esta descripción de la organización de las cinco edades andinas, que

---

un modelo quinquepartito de los ciclos cosmológicos no es incompatible con un modelo genealógico. Al respecto Zuidema ha indicado que el Ayllu era definido como una sucesión de un patrilineaje y matrilineaje de cuatro generaciones que tenían un antecesor común y dentro del cual los miembros de la generación terminal podían contraer matrimonio entre sí. Dentro de este modelo el matrimonio que es posible es aquel con la Hja Hja Hja Hna PPP. El matrimonio entre otras categorías de parientes más cercanos era permitido tan sólo a la nobleza Incaica. (Ver diagrama 4).

La secuencia ascendente o progresiva de las cinco edades, descritas por Guamán Poma, parece estar en relación directa con una oposición muy marcada entre lo asocial y lo social. En términos espaciales, lo social era representado por cuatro divisiones en cuyo centro se ubicaba el principio unificador o Inca. En términos temporales este principio se desplazaba a una quinta edad que cerraba un ciclo. Esta imagen del devenir histórico contrasta grandemente con aquella de los pueblos Indoeuropeos en la cual el orden ideal se ubica en una edad de oro que está en los comienzos, mientras que el presente era representado como una edad de Hierro o Kali Yuga, en donde todo era sufrimiento. Para Eliade esta es la imagen principal que presentan casi todas las versiones acerca de los ciclos cósmicos y considera que es una solución al problema que plantea el "terror a la historia". La razón que da para esto último es que permite incorporar a las inconsistencias que se suscitan en la vida cotidiana, o en la duración, dentro de un esquema significativo. Por lo tanto es posible soportar los males que acontecen en el presente, porque es el designio inevitable de la edad a que se pertenece. Para el hombre andino en cambio, como para los hombres de otras culturas que contaban con Monarquías Divinas, el Inca o Principio Unificador, que mediaba entre el cielo y la tierra, era la fuente principal para soportar la historia y este Inca se ubicaba en un presente que era visto

como una quinta edad.

Al igual que el caso andino, en China también encontramos al Principio Unificador en un presente ordenado que se ubica al final de los tiempos. Según Ho Hsiu (129 a 182 D.C.), que dió aplicación universal a una teoría de tres edades que giraba alrededor de Confucio desarrollada por Tung Chung - Shu (179 a 104 A.C.), la primera edad correspondió al período en que Confucio escuchó de fuentes que le fueron transmitidas y que vió que había un orden que surgía de la debilidad y el desorden (Shuai Huan). En este período él dirigió su mente hacia el esquema general de las cosas. Por lo tanto consideró a su estado (de Lu) como el Centro y trató al resto del ecumene chino como algo fuera de su esquema. La segunda edad correspondió al período en que escuchó testimonios orales y vió que un orden surgía de la Paz Cercana (Sheng Phing). Por lo tanto consideró al ecumene Chino como el Centro y trató a las tribus bárbaras periféricas como algo fuera de su esquema. Finalmente la tercera edad correspondió al período cuando Confucio personalmente presenció y aquí hizo evidente que existía un orden que surgía de la Gran Paz (Thai Phing). En este tiempo las tribus bárbaras formaron parte de la jerarquía feudal y todo el mundo conocido, cercano y lejano, grande y pequeño, fue como una unidad. (NEEDHAM, J., 1965, p. 29).

54

Es con respecto al Principio Unificador que se da la mayor similitud entre el Cristianismo y la cosmología andina. Esto es visible en Guamán Poma por la posición que otorga a Cristo y a los Incas en su serie paralela de cinco edades: ambas se ubican en una quinta edad. Sin embargo esta representación no es plenamente consonante con la tradición cristiana, pues ésta ubica a Cristo tanto al centro como al final de la historia. Además, según la tradición cristiana la Encarnación de Dios bajo la forma de Cristo tuvo lugar tan sólo una vez, y este acontecimiento dió sentido a la historia entera. En la sociedad andina,

por el contrario, la materialización del Principio Unificador tuvo lugar presumiblemente cada vez que un Inca fue coronado y este acontecimiento otorgó significado tan sólo al período que le era contemporáneo.

Finalmente, podemos decir que en contraste con las afirmaciones de Leach (LEACH, 1966) el material de Guamán Poma sugiere que una visión cíclica del tiempo no es incompatible con una visión que ve al tiempo como oscilando entre dos polos opuestos: ambas pueden darse aunque en contextos diferentes. En las edades de Guamán Poma la imagen del ciclo tiene relevancia para destacar las unidades significativas dentro de la secuencia, mientras que la imagen de la alternancia entre polos opuestos tiene relevancia en relación a la distribución de las unidades dentro de la estructura. Debe añadirse además que ni los ciclos ni los polos se repiten porque finalmente su valor depende de la posición que guardan con respecto al Principio Unificador.

#### BIBLIOGRAFIA

ELIADE, M.,  
1958

"El Mito del Eterno Retorno", Buenos Aires.

GUAMAN POMA DE  
AYALA, Felipe,  
1968

"El Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno", París.

LEACH, E.,  
1966

"Rethinking Anthropology", L.E.E., Londres.

NEEDHAM, J.,  
1965

"Time and Eastern Man", R.A.I., Londres.

OSSIO, J.M.,  
1973

"Guamán Poma: Nueva Cronica o Carta al Rey.Un

---

intento de aproximación a las categorías del pensamiento del Mundo Andino” en *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, I.P.P. Lima.

1977

“Myth and History: The Seventeenth-Century Chronicle of Guaman Poma de Ayala” en *Text and Context*, A.S.A., Vol. 2, Philadelphia.

POCOCK, D.  
1967

“The Anthropology of Time-Reckonings”, en *Myth en el Cosmos*, The Natural History Press, New York.

ZUIDEMA, R.T.,  
1973

“Una Nueva Interpretación de la Historia Incaica”, en *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, I.P.P., Lima

56

DIAGRAMAS

Diagrama 1

*Edades del Mundo Europeo*

- 1a. edad.-Adán y Eva
- 2a. edad.-Noé
- 3a. edad.-Abraham
- 4a. edad.-David
- 5a. edad.-Jesucristo

*Edades del Mundo Andino*

- Uari Uiracocha Runa
- Uari Runa
- Purun Runa
- Auca Runa
- Inca Runa

Diagrama 2

*Representación del Espacio  
Mundo Andino*



Diagrama 3

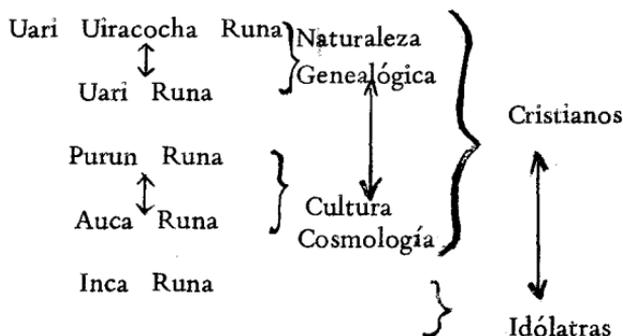
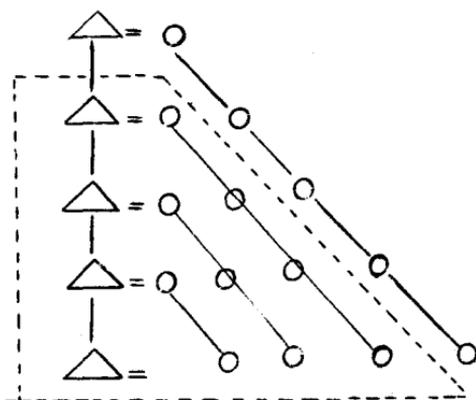


Diagrama 4



NOTAS

(1) En sus "Two Essays concerning the Symbolic Representation of Time", Edmond Leach se muestra un tanto escéptico del uso de imágenes como la *línea* o el *círculo* para describir experiencias del tiempo en sociedades arcaicas o primitivas por correr el riesgo de introducir connotaciones geométricas sofisticadas, propias de nuestros matemáticos, que pueden estar ausentes en las sociedades mencionadas. Por el contrario, propone una imagen más concreta cuyo paradigma sería el acto sexual y que también recibe expresión en el manejo de la lanzadera en la fabricación de tejidos, o en el

movimiento de un péndulo. La imagen que propone es la oscilación entre dos polos opuestos.

Sin pretender restarle valor a su cautela nos limitaremos a sugerir que una visión cíclica del tiempo no necesariamente es una experiencia del tiempo sofisticada y que bien puede ser expresada en objetos tan concretos como un torno de alfarero o una rueda de carreta. Más aún, creemos que tanto esta imagen como la de la oscilación pueden coexistir en un mismo sistema conceptual del tiempo.

(2) Tanto Eliade, en "El Mito

del Eterno Retorno”, como Pocock, en “The Antropology of Time-Reckoning”, se plantean el problema de las posibles soluciones para resolver las contradicciones que se operan de la confrontación de una ideología estática del tiempo con el cambio o la duración.

(3) En la p. 87 nos cita el año 1515; en la p. 91 menciona el año 1548; en la p. 118, el año 1522; en la p. 453 y en la p. 948, el año 1500.

(4) Por modelo cosmológico entendemos aquel que se refiere a estadios temporales globales y discontinuos de la humanidad y la naturaleza como pueden ser el período de oscuridad o el período de luz. En el plano de la religión el modelo cosmológico se aplica a las divinidades celestiales. El modelo genealógico, por el contrario, enfatiza la idea de continuidad y sucesión en un plano temporal y en un plano religioso incide principalmente sobre las divinidades telúricas.